



Antonio Torres Flores

La guerra civil trajo a grandes reporteros y a intelectuales que consideraban que el futuro se jugaba aquí. Hemingway, Orwell, Antoine de Saint Exupéry, Neruda o Malraux soñaron por un mundo mejor. Andalucía carece de historiografía suficiente de lo ocurrido a periodistas y locutores durante la contienda civil. Las redacciones y emisoras de radio fueron utilizadas o aniquiladas por los dos bandos. En el Sur aparecieron periodistas confidentes o espías. Queda mucho por contar. Les interesaba el control del poder y de la violencia. El exdirector del diario *Ahora*

Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944) murió como decenas de periodistas y reporteros en el exilio. "Puedo decir", confesó, "que un hombre como yo, por insignificante que fuese, había contraído méritos bastantes para haber sido fusilado por los unos y por los otros...". El periodista sevillano ha sido y debe ser un ejemplo para todos por su decencia. Algo similar le ocurrió a la primera mujer redactora de una emisora de radio, Josefina Carabias, obligada al exilio.

Mitos de la fotografía como Gerda Taro y Robert Capa fotografiaron en Almería a los que

lograron escapar de la represión del ejército franquista. También documentaron la guerra en la provincia almeriense, la italo-mejicana Tina Modotti y la húngara Kati Horna quien, en agosto de 1937, llegó a Vélez Rubio para fotografiar a las mujeres embarazadas que provenían de Madrid, según la aportación realizada por José Domingo Lentisco de la Revista Velezana al redactor de Canal Sur Manuel Carretero. El historiador Patricio Hidalgo considera a la corresponsal francesa Renée Lafont que murió en Alcolea (Córdoba) como la primera mujer fotoperiodista que murió realizando su trabajo de reportera. Hasta ahora todos los textos consideraban a Taro como la primera víctima. Queda camino por relatar en el ámbito del periodismo. Muertes, exilio, represión o hambre.